



## La travesía como morada del arte: viaje, frontera y desarraigo

Eva Fernández del Campo

Este volumen de *Anales de Historia del Arte*, que hace el número 30 de nuestra revista, y el tercero de la nueva temporada, ha sido editado mientras el mundo se veía asolado por la pandemia del Covid 19. Paradójicamente, cuando proponíamos hablar sobre la condición dinámica de un mundo en pleno trasiego, caracterizado por los movimientos masivos de población, nos hemos visto obligados a confinarnos, a dejar de viajar, a cerrar las fronteras y a repensar la vida de puertas para adentro.

Quizá no sea coincidencia.

En el panorama previo a la pandemia la contemplación del arte se había visto cada vez más suplantada por su experiencia virtual o por la del turismo masificado; los millones de desplazamientos voluntarios de los hombres habían llegado a poner en peligro el equilibrio del planeta y las grandes migraciones forzadas, causadas por la pobreza y los conflictos armados, nos habían puesto ante la situación de plantearnos la naturaleza estética del imaginario migratorio, de repensar las fronteras y lindes de nuestro mundo y de reconstruir las identidades en función de esa nueva clase de extranjeros permanentes, de esos millones de personas con nuevas filiaciones, en quienes se combina el pasado histórico con la experiencia cotidiana del inmigrante, de esa población que supone una fuerza de resistencia y subversión al poder del *maistream* y que constituye, también, una masa de ciudadanos nómadas que construyen una nueva visión del mundo convirtiendo, además, su producción artística en un referente significativo en el contexto mundial. Es posible que la situación actual nos de una nueva oportunidad para pensar, desde casa, el sentido que el arte tiene en este mundo donde el hogar se ha convertido en algo tan incierto e inestable.

Hace ya años que venimos observando el traslado de los centros artísticos a territorios antes excluidos del discurso dominante, primero a Latinoamérica y luego al mundo árabe y a Asia, territorios que han protagonizado parte de esta transformación, que también se ha visto reflejada en el enorme éxito de las llamadas bienales periféricas, que en poco tiempo le han arrebatado la hegemonía a Venecia y Kassel. Un viaje que ha descentralizado el arte y lo ha hecho nómada.

En nuestra sección Tribuna de Invitados presentamos una entrevista con el artista Rogelio López Cuenca, interesado desde hace años por distintas formas de viaje y de travesías que afectan tanto al pasado colonial, como al turismo y a la migración, y también publicamos un texto de la filósofa, historiadora del arte y curadora tunecina Rachida Triki, presidenta de la Asociación tunecina de poética y estética (ATEP) y vicepresidenta de la Sociedad internacional de poética (SIP), que participó activamente en el movimiento por la democratización de la cultura durante la revolución de 2011. Esta autora nos regala un ensayo sobre los inicios del arte moderno en Túnez y reflexiona sobre el papel del colonialismo, la irrup-

ción de las vanguardias europeas y la construcción de un lenguaje propio de la modernidad de su país.

Ya en nuestra sección Foro, encontramos, entre los artículos revisados por pares ciegos, el de María Gómez, también centrado en el mundo árabe, que nos mete de lleno en una interesantísima consideración sobre el arte como manera de transitar a través de las obras de las libanesas Dinah Diwan y Sthéphanie Saadé, que con la realización de sus cartografías poéticas reinventan la ciudad de Beirut.

Son las fronteras lugares sorprendentes, definitivos y al mismo tiempo invisibles y cambiantes, sobre los que Mónica Alonso y Susana Ferreira inciden en su artículo a través de las obras de algunos de los artistas que han tratado este tema con más intensidad en los últimos años; Juliana López Pascual habla de las imágenes paisajísticas y cartográficas de Patagonia realizadas a mediados del siglo XX como forma de visualizar “un futuro posible”; Modesta di Paola nos propone, desde la movilidad identitaria y el poscolonialismo, un trabajo sobre la obra de Teresa Margolles Y Guillermo Gómez Peña; y Julio Pérez Manzanares trata sobre la *Marea Humana* de Ai Weiwei. Así, de un extremo al otro del planeta, y de manos de autores de muy distinta procedencia, este número de la revista trata el tema de la travesía como morada del arte, del viaje, la frontera y el desarraigo como sus condiciones en el momento presente, pero también trata de sus muchos viajes en otras épocas.

El arte tiene, sin duda, un lugar fundamental en la transformación, redefinición y reimaginación del fenómeno global de la migración; construye y transmite historias sobre quiénes somos, quienes hemos sido y quiénes seremos. El fenómeno de la migración masiva y sus consecuencias en el imaginario colectivo no son un fenómeno exclusivo de la época actual, de hecho, muchos de los grandes momentos de la historia de la humanidad están relacionados con el éxodo de personas: desde el traslado de los esclavos africanos a América, hasta la Hégira de Mahoma o la expansión de los arios; ello lleva a hacerse la pregunta de si el arte no ha sido siempre necesariamente mestizo y resultado de un mundo global. Elena Muñoz traza en su texto las rutas de intercambios iconográficos que configuran una topografía geográfica, devocional, institucional, y un calendario festivo, que confluye en San Pedro de Zamora. Jorge Jiménez López, analiza los viajes de Diego de Anaya y su importancia para la formación de su importantísima colección de libros, sita en Colegio Mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca.

Los movimientos migratorios, los viajes, las escapadas, los exilios voluntarios o forzosos, han sido siempre fuente de inspiración pictórica; en el romanticismo el viaje constituía la metáfora de la búsqueda de conocimiento y de la verdad; las fronteras fueron convenciones a ser destruidas por muchos artistas modernos. Pero no hay duda de que nuestro mundo no sería el mismo sin los que van y vienen, y que arte ha bebido siempre de sus travesías. Esther Alegre analiza en el texto que presentamos en este volumen la huella de la travesía de los moriscos en el arte de Pastrana, Nuria Hinarejos estudia el caso de los ingenieros militares españoles en Extremadura y Puerto Rico y Milton Pedro Dias la innovación arquitectónica de Lisboa a manos de Felipe II. A ello siguen varios casos concretos de estudio sobre dos artistas desplazados, emigrados o nómadas: Janos Priwitzer y Fernando Miranda Casellas.

Dos de los artículos de este volumen nos llevan a Japón; el de Jaime Romero nos traslada a uno de los momentos más interesantes de los trasiegos culturales entre Asia y Europa: el inicio de su modernización en la era Meiji, cuando el país decidió abrir sus puertos al mundo tras un larguísimo periodo de aislamiento y hermetismo,

un momento que fue plasmado con ironía crítica por Kawanabe Kyōsai; y el otro texto, escrito por Alejandro Sanz Guillén, nos lleva al Japón de finales del siglo XVII de la mano de un viajero alemán, Engelbert Kaempfer, que realizó toda una serie de ilustraciones y bocetos del entonces muy desconocido país.

Así, hacemos en este número de nuestra revista un recorrido junto a obras que viajan, con viajeros, conquistadores y curiosos que recorrieron el mundo y que, sin darse cuenta, hicieron que el arte se impregnase de él. Termina este volumen con un magnífico texto de Iñaki Estella sobre los insólitos proyectos de viajes de George Maciunas, el artista dinamizador del grupo Fluxus, quizá el primer movimiento artístico transnacional de la historia. Obsesionado por los desplazamientos geográficos y las migraciones, el artista proponía un recorrido viajero por toda la historia del arte que, sin duda, hará reflexionar al lector sobre las tensiones y los abrazos entre el arte, el viajar y el habitar.